

Ficha técnica



Autor: Alejandro Jodorowsky
Título: "Sombras al mediodía"
Editorial: Dolmen Ediciones
Colección: Escritores de Chile
Nº de páginas: 200

Al intentar examinar las cosas que ha hecho Alejandro Jodorowsky (Iquique, 1929) se corre el serio riesgo de que nada de alguna quede en el olvido. Entonces habrá que decir que las ha oficiado de músico, poeta, dramaturgo, cineasta, guionista de cómics, intérprete del tarot, siemano, novelista, músico, cuentista, fabulador... y quizás cualquier cosa más.

En 1953 se fue de Chile, porque la censura se le hacía estrecha. De tarde en tarde, una que otra noticia llegaba de él. Que estaba trabajando con Marcel Marceau; que sus películas "Fando y Lis", "El Topo", "La montaña sagrada" se convertían en objetos de culto; que con Fernando Arrabal y Tupper había fundado el Teatro Pánico; que en México sus "efusivos" sólo recibían una función: causaban escándalo a todo dar; que en ese mismo país, en 1963, apareció su volumen de Cuentos pánicos con surrealistas dibujos de Topor; que...

Poco a poco para sus compatriotas Jodorowsky se iba transformando en mito, hasta que a partir de 1968 comenzó el superlativo regreso. Le hizo, como es habitual en él, intensa y, sobre todo, productivamente. Vuelta como narrador. Así fueron apareciendo en el país, desde 1991, sus novelas *El loro de siete lenguas*, *Los osos cornicorns de la nada* y *Donde mejor canta un pájaro*, y ahora un volumen con sus cuentos breves, *Sombras al mediodía*.



"Sombras al mediodía", de Alejandro Jodorowsky

Parábolas, moralejas y otras

PROLOGO

Un mercader, antes de morir, hace esculpir su cuerpo en bronce y deja dicho en su testamento: "Encontrarán un tesoro enterrado donde nac la sombra de mi estatua". Durante todo el año y a todas horas sus hijos cavan la tierra. Pero la sombra indica siempre puntos distintos a medida que el sol recorre el cielo. La búsqueda es infructuosa hasta que un día, exactamente a las doce, un servidor astuto abre a martillazos el pedestal y encuentran el tesoro... Inspirados por esta historia hemos tratado de expresarnos con la mayor brevedad.

NARCISA Y LA BESTIA

Ningún pretendiente era lo suficientemente hermoso para ella. Una noche un poeta de aspecto horrible se pegó un espejo en la cara y fue a declamar ante su balcón. La bella recorrió la cortina a regañadientes. No escuchó el delicado poema pero vio su imagen en la máscara plateada. "Eres el hombre que he estado esperando. Tu belleza me subyuga. Llévame contigo, por favor", le rogó. "Solo si sacrificas tus ojos te hago mía", le respondió él. La virgen, sin vacilar, hundió las uñas en sus pupilas. El monstruo se despegó el espejo de la cara y pudo por fin besarla.

INVEHESAMENTE PROPORCIONAL

Un señor utiliza sus energías en coleccionar objetos. Otro decide eliminar los que tiene. Cuando no le quedan objetos materiales, comienza a eliminar movimientos, ideas, recuerdos, sentimientos, que considera innecesarios. Llega a una inmovilidad completa. El coleccionista lo recoge para colocarlo en un gran armario entre sus otros objetos.

EL YO

Un espejo, frente a otro, trata de establecer su diferencia. Desesperado, se quiebra.

Cuentos, fábulas, diálogos y hasta historias de su mamá, reúne Alejandro Jodorowsky en este último libro, *Sombras de mediodía*. Ingenio, humor, absurdo y toques de trascendencia, una que otra moraleja, le dan su temple a estos cortos relatos. En otra vuelta de tuerca, construyen una nueva faceta del artista y escritor chileno. He aquí una variada muestra de sus contenidos.

LA JAULA

Quiso avanzar, tropezó con una pared invisible. Quiso retroceder, le pasó lo mismo. Palpó arriba, abajo, a los costados: estaba encerrado en una jaula de cristal. Dio golpes sin perder nunca las esperanzas, insistió una y otra vez en el mismo sitio, hasta que sintió un crujido y pudo atravesar la superficie fría con el puño. Se abrió paso y, por fin, salió al exterior. Avanzó feliz, sonriente, libre, pero se dio un frentazo contra una pared invisible. (Estaba dentro de una jaula mayor! Pensó, consolándose: "Por lo menos es más grande y está creciendo! ¡Crecerá tanto que un día desaparecerá!" Pero la jaula no crecía: el señor iba empequeñeciéndose.

PROPIEDAD PRIVADA

El niño tiene en las manos un vaso con agua que no quiere dar. "¡Ea mía!", dice. Su abuelo, que trae una gran jarra llena del precioso líquido, le sonríe: "Préstame tu vaso". "Buena, pero devuélvemelo rápido". El viejo vacía el contenido del vaso en su jarra y la pone frente al niño: "Si me dices cuál agua de esta agua es la tuya, te la puedes llevar".

DENTROFUERA

Ella atravesando el desierto. No sabía si el cuerpo que lo llevaba era suyo. No necesitaba darle órdenes: avanzaba en línea recta, dando pasos regulares, siempre con el mismo ritmo. La extensión de arena llegaba hasta el horizonte. Sentía la garganta reseca y la lengua hinchada, pero ese dolor no era suyo. Se había despertado bruscamente dentro de un organismo ajeno que marchaba desnudo por el desierto. Quizás durmiéndose otra vez lograría escapar. Trató. Imposible. Quiso que los pasos cesaran. Tampoco pudo. Luchó por concentrarse en un solo átomo para tocar cada vez menos aquella prisión de carne. Así lo hizo. Al cabo de recorrer innumerables kilómetros, el cuerpo estornudó. Saló disperso por la

Parábolas, moralejas y otras hierbas [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Parábolas, moralejas y otras hierbas [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile